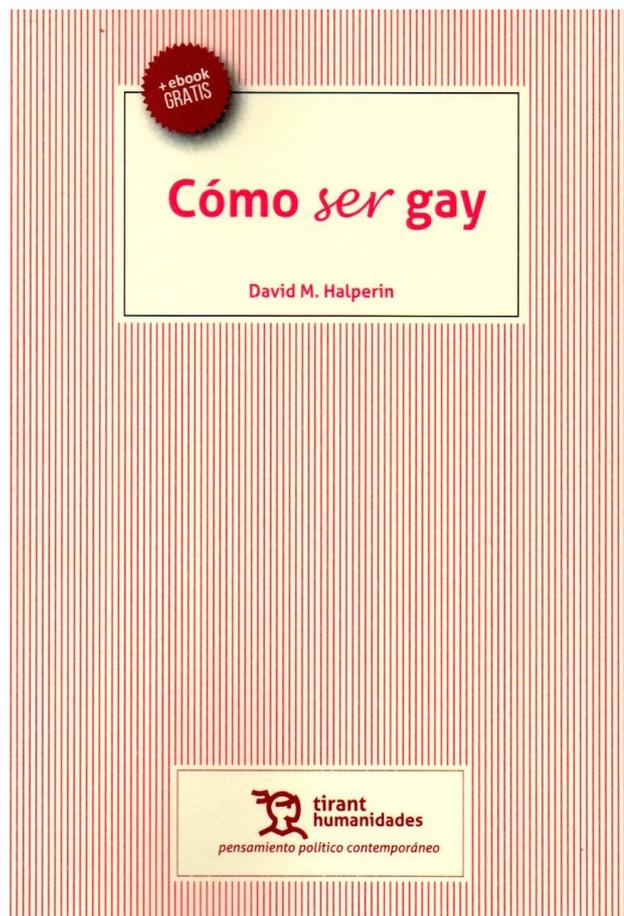


David M. Halperin

Cómo ser gay

2016. Valencia: Tirant Humanidades. 515pp.



Anticipando la inminente emisión de *Feud* (FX, 2017), la serie sobre la legendaria enemistad entre las actrices Bette Davis y Joan Crawford, la revista *Esquire* preparaba a los espectadores para la escenificación de “la rivalidad más *gay* de la historia” (Betancourt, 2016). *What ever happened to Baby Jane* (Robert Aldrich, 1962), la película que auspició la rivalidad entre Davis y Crawford, no era una película sobre personajes homosexuales, ni estaba orientada hacia ese tipo de espectadores. Ninguna de las dos actrices era conocida por ser mujeres lesbianas. No obstante, no solamente esta película, sino en general las vidas y las interpretaciones de Joan Crawford y Bette Davis, se situaron en el epicentro de las preferencias, subjetividades y emociones de la entonces emergente comunidad gay de Estados Unidos. *Feud*, como ocurre con Judy Garland, Madonna, Abba, los musicales de Broadway, la ópera o la moda, parecen universalmente reconocidos como productos culturales gay, con independencia de los orígenes y motivaciones de los/las empresarios culturales que los impulsaron, o de su amplia popularidad también entre personas que no son gay. Hay temas y situaciones que convierten a películas, libros o espectáculos en “muy gays”. Al mismo tiempo, sin embargo, muchísimas personas homosexuales reniegan de tales identificaciones culturales, declarando no pertenecer a una cultura estereotipada que es vista como superficial y propia de otros tiempos.

"*Cómo ser gay*" (Halperin, 2016), el recientemente traducido al castellano último libro de David M. Halperin, aborda estas paradojas en el marco de un texto muy peculiar, que nace como respuesta a una notable polémica generada en torno a una asignatura, con este mismo nombre, que Halperin incluyó en el programa de estudios de la Universidad de Michigan hace ya más de una década. La derecha conservadora norteamericana acusó a la Universidad de estar "promoviendo" la homosexualidad (una práctica, recuérdese, ilegal en aquellos Estados que formalmente no habían repelido sus leyes contra la sodomía). Halperin, reconocido ya por sus trabajos sobre historia de la homosexualidad (Halperin 1990) o Foucault (Halperin 1997), escribió "*Cómo ser gay*" para ofrecer a quienes le apoyaron en su momento más difícil las explicaciones que, sin embargo, "nunca le pidieron". De ahí el carácter híbrido del libro, en el que se combinan elementos biográficos con una muy interesante discusión sobre la cultura, las emociones, el sexo y las identidades, siempre desde un tono muy accesible y declaradamente ameno.

Sería un error abordar el libro como un manual de aprendizaje sexual. "*Cómo ser gay*" debería ser leído como un tratado sobre unos determinados rasgos culturales y emocionales, sobre los contornos de la cultura gay (en Estados Unidos), y sobre las difíciles relaciones entre deseo, identidad y sentimiento. En principio, el libro anuncia también una discusión sobre el camino que hay que recorrer para que algunas personas participen en esa cultura y esa subjetividad gays. Halperin afirmará en varias ocasiones que la subjetividad gay se prepara en la infancia (es decir, con anterioridad al desarrollo del deseo homoerótico), pero se alcanza tras un proceso de aprendizaje y adaptación de elementos culturales a los que no todo el mundo tiene el mismo acceso. El título del libro en realidad trata de capturar esta posibilidad de inmersión y asimilación cultural, sugiriendo que la adquisición de la cultura será el resultado de procesos de culturización complejos y esencialmente performativos. Es justo advertir, sin embargo, que el libro tiene mucho más éxito en la discusión sobre qué son las subjetividades gay que en la exploración de los aprendizajes, cuestión esta que se va diluyendo sin llegar a ningún resultado convincente.

Al grano. Lo gay, dice Halperin, no es una cuestión de pertenecer a una determinada identidad, ni de realizar actos sexuales con otros hombres. Es una cuestión de sentimientos, subjetividades y prácticas culturales. Se puede participar de la cultura gay (concepto que a él mismo le resulta problemático) sin practicar sexo homosexual, o incluso sin desear hacerlo. Y sí, también, es perfectamente posible que muchos hombres que tienen sexo con otros hombres nunca participen de esta subjetividad gay (particularmente aquellos que viven lejos de las grandes ciudades y/o en entornos particularmente hostiles). El libro se sostiene en un detallado, ingenioso y en ocasio-

nes bastante divertido análisis de algunos productos y prácticas culturales muy populares entre los varones homosexuales norteamericanos (como, por ejemplo, algunas películas protagonizadas por la propia Crawford). Que Halperin insista en hablar de la subjetividad gay masculina, defendiendo la necesidad de abordar la cuestión del lesbianismo de manera autónoma, puede desmotivar a muchas mujeres a abordar las más de 500 páginas del texto. Ciertamente es también que el libro está diseñado para la audiencia estadounidense, explorando elementos de una cultura que no son tan populares en otras latitudes. La mayoría de los lectores, sin embargo, podrán fácilmente disfrutar de la crítica ácida, pero entretenida y bien argumentada, de los (supuestos) excesos de la identidad "post-Stonewall", esa identidad que, mientras que insiste en el valor asociado a la pertenencia comunitaria, parece renegar de una serie de rasgos subjetivos (el culto a la belleza, la querencia por versiones estereotipadas del amor romántico, el gusto por el clasicismo y la teatralidad, ciertas maneras afectadas) que, guste o no, son compartidos por muchos hombres gays. La discusión sobre la afinidad de (algunos) hombres gays con la ópera, determinadas estrellas de cine o el melodrama tiene como misión reivindicar unos sentimientos, unas emociones tildadas de anticuadas y caducas, que seguramente son suprimidas durante la juventud, pero que, quizás, tienden a resurgir en los momentos de madurez vital.

Halperin dispara justo en la línea de flotación de los discursos, estrategias y formas de ver el mundo que se han construido en torno al orgullo gay. Cree que la identidad gay -esa que, con extrema corrección política, hoy definiríamos como LGBTQI- al insistir en el "quienes somos" y no tanto en el "cómo nos sentimos" invita paradójicamente al ocultamiento de la homosexualidad, no en tanto que identidad o deseo, sino "la homosexualidad como un sentimiento queer, sensibilidad, subjetividad, identificación, placer, hábito y estilo de género" (p. 113). Halperin reconoce el mérito, y la necesidad histórica de las estrategias políticas que forzaron la analogía entre la orientación sexual y la raza, particularmente en los momentos más duros de la lucha contra el VIH allá por las décadas de los años 80 y 90. Es comprensivo también con el impulso de muchos hombres jóvenes que, durante la década de los años 70, lucharon por proponer referentes culturales que rompieran con lo que percibían como prácticas de vergüenza, ocultamiento y auto marginación propias de generaciones que tuvieron que aprender a vivir en la clandestinidad, desarrollando unas subjetividades excesivas y muy feminizadas que, en el momento de la liberación sexual, sonaban caducas. El contexto, afirma Halperin, ha cambiado y es necesario buscar nuevas maneras de reconciliar deseo, identidad y sentimiento. El reto ahora es evitar que "la homosexualidad oficial Post-Stonewall" siga avergonzándose "de nuestras prácticas culturales y de los placeres específicos que de ellas obteníamos" (p. 126).

El libro probablemente será bien recibido entre aquellos que llevan tiempo denunciando la "plumofobia", las exclusiones provocadas por unas identidades sexuales uniformizantes, o el rechazo a las prácticas sexuales minoritarias. Aquí, sin embargo, el ataque a la identidad gay se aleja de la crítica genérica *queer*. Halperin defiende que la subjetividad gay existe, y que además se fundamenta en un complejo proceso de apropiación y reinención de elementos de la cultura mayoritaria, y también de una determinada feminidad, para materializarse en un declarado gusto por el melodrama, una versión idealizada del amor romántico, la fantasía, y la búsqueda de la perfección y la belleza. La notable extensión del libro se justifica precisamente en el alcance del envite: son muchas las matizaciones que hacer, las explicaciones que dar, y las defensas que preparar. El autor es consciente, por ejemplo, de cuan cercanas están sus ideas de aquellos casi atávicos proponentes de la homosexualidad como "un tercer sexo"; por consiguiente, se toma cierto tiempo en justificar el carácter híbrido de la identidad de género gay, y sus complejas relaciones con la feminidad. Otro asunto espinoso a tratar es el de las relaciones entre la subjetividad gay y la misoginia, o también la relación entre la subjetividad gay y la masculinidad, en un contexto de modelos dominantes que reclaman la virilidad y, por lo tanto, reniegan de formas de identificación colectivas que puedan ser percibidas como débiles, frágiles y artificiales.

"*Cómo ser gay*" no va a dejar a nadie indiferente. El libro es débil desde el punto de vista de los datos, y seguramente refleja la particular visión de un hombre homosexual blanco que, tras haber defendido con pasión la ideología del orgullo gay, siente que es momento de ser más flexible con la riqueza de las incontables experiencias personales con el deseo y la cultura. Halperin es probablemente demasiado duro con las generaciones más jóvenes de gays, cuya lejanía respecto de determinadas prácticas culturales puede ser genuina y no meramente impostada. Sea como fuere, el libro incita a la reflexión, aborda cuestiones muy complejas con un estilo muy accesible, y presenta una serie de argumentos particularmente relevantes en un momento de evidente desaparición de las sub culturas *queer* en las grandes ciudades, tanto norteamericanas como españolas.

Kerman Calvo - Universidad de Salamanca - kerman@usal.es

Bibliografía

Betancourt, M. 2016. "How Ryan Murphy Brought Campy Queerness to the Mainstream", *esquire.com*, May 23, ([enlace](#)).

Halperin, D.M. 1990. *One Hundred Years of Homosexuality: And Other Essays on Greek Love*. New York - London: Routledge.

Halperin, D.M. 1997. *Saint Foucault: Towards a Gay Hagiography*. New York: Oxford University Press.